

... reunión a este cuartel general a las diez de la mañana.  
 A las doce de la mañana ya tenía en frente a poco  
 más de una legua a todo el ejército mexicano, no hubo un momento  
 en esperar en el lugar en donde con tanta anticipación me había  
 colocado y dando mis disposiciones me preparé a combatir, el terreno  
 no me había yo elegido esta cumbre de colinas de mayor o menor  
 extensión y que están divididas por barrancos y escarpaduras  
 muy propias para estorbar las maniobras de la caballería; en efecto  
 se tres de estas alturas fueron elegidas para formar mi línea de  
 batalla, la que no podía quedar más oblicua en razón al terreno  
 a que estaba yo circunscrito a maniobrar, mi cuartel general que  
 se estableció en la hacienda de Buenavista, a la distancia de  
 mil doscientas varas de la primera altura que formaba mi vanguardia  
 día; las primeras posiciones fueron ocupadas por la división de  
 Smith del modo siguiente; formada sobre la loma se hallaba la 1ª  
 brigada de esta división, compuesta de 1,400 hombres, con una ba-  
 tería de doce piezas, un poco a retaguardia y hacia a la derecha  
 la segunda brigada en la segunda altura a cien pasos de la prime-  
 ra, compuesta también de 1,400 hombres y otra batería de doce pi-  
 ezas, a la derecha de esta loma y en el mismo camino recto para  
 el Saltillo se hallaba la 3ª brigada al mando del Coronel Garzt  
 formada en columna y compuesta de 1,000 hombres y en la al-  
 tura inmediata a doce pasos otra batería de seis piezas de gran  
 calibre; cincuenta pasos a retaguardia de la última posición  
 y en la loma se hallaba formada una columna de mil caballos  
 con seis piezas ligeras y a la izquierda a cien pasos los regi-

mientos 1º y 5º de ingenieros con otra batería de seis piezas;  
 la división de Quitman quedó en reserva del modo siguiente: la  
 1ª brigada, compuesta de 1,300, hombres quedó formada en batalla  
 a retaguardia, unos cien pasos de los cuerpos de ingenieros, la  
 2ª brigada, compuesta de 1,600 y una batería de doce piezas, quedó  
 colocada a quinientos pasos del cuartel general, en unos sembra-  
 dos y a la orilla de un arroyo; la 3ª brigada compuesta de 1,100,  
 hombres a la derecha del camino, a doscientas varas del cuartel  
 general, con otra batería de seis piezas, los carros y hospital  
 quedaron establecidos en Buenavista, con 400 dragones, el General  
 Wool con 1,600. hombres de todas armas y 20 cañones quedó en el  
 camino del Saltillo, cuidando otra ruta que llaman de las Palomas,  
 y que queda a mil varas del cuartel general.

En esta disposición se hallaba mi línea a las doce  
 del día 22.

A las tres, todo el ejército mexicano tomó posición,  
 quedando su izquierda en el camino del Saltillo; su centro en una  
 cañada pequeña que llaman Angostura, y su derecha aún no acababa  
 de desenvolverse; su caballería quedó muy a retaguardia; a las  
 cuatro de la tarde observé que la derecha enemiga continuaba su  
 marcha con el objeto de tomar posesión de un cerro muy elevado  
 que queda a mil varas de mi izquierda ( punto dominante ) como  
 mis órdenes para que la 1ª brigada de la división Quitman, al  
 mando del Coronel Garzt, tomé inmediatamente posesión de aquella  
 altura; pasa media hora y veo que el enemigo, con una gruesa colum-  
 na, marchaba ya a la falda del cerro, y que la brigada de Garzt no

se movía; repito la orden y entonces marcha a paso de carga la -  
 Brigada Garzt; averiguo la causa por qué ha retardado su movimien-  
 to tanto tiempo y supe al fin, que el ayudante encargado de llevar  
 la orden primera había resbalado su caballo en un barranco, -  
 haciéndose pedazos el cráneo el referido ayudante; este contra-  
 tiempo no lo perdía todo aún, avanza la brigada Garzt, emprende la  
 subida, la columna mexicana comienza a subir también y a las dos  
 horas rompen sus fuegos disputando la posesión, en esto oscurece  
 completamente, se prolonga aun el combate y a las ocho de la no-  
 che mandé orden a Garzt para que se retirase, considerando que -  
 era comprometer mi tropa de reserva cuando el ejército mexicano  
 aun conservaba la suya intacta, Garzt se retira y ocupa su prime-  
 ra posición habiendo perdido 100 muertos y 150 heridos. En la no-  
 che mandé que 300 caballos de Wool, con dos piezas ligeras, se apro-  
 ximasen al cuartel general, a la embocadura del camino de las Pa-  
 lomas.

Amanece el 23 y la columna de Garzt aumentada con el  
 9º de <sup>R</sup> rifleros; vuelve a cargar sobre el cerro disputado la noche  
 anterior, calculando que todavía aun tardaría cincuenta minutos  
 en empeñarse la batalla, además que el cerro era muy necesario -  
 para evitar se estableciese allí una batería por parte de los me-  
 xicanos; se rompen de nuevo los fuegos sobre el cerro disputado;  
 dura aún el combate una hora y los mexicanos, posesionados en la no-  
 che de puntos ventajosos, rechazan dos veces la brigada Garzt, en  
 esto veo que mi línea es atacada; una gruesa columna avanza por  
 el camino, paralela a mi derecha; otras cuatro columnas avanzan -

se movía; repito la orden y entonces marcha a paso de carga la -  
 Brigada Garzt; averiguo la causa por qué ha retardado su movimien-  
 to tanto tiempo y supe al fin, que el ayudante encargado de llevar  
 la orden primera había resbalado su caballo en un barranco, -  
 haciéndose pedazos el cráneo el referido ayudante; este contra-  
 tiempo no lo perdía todo aún, avanza la brigada Garzt, emprende la  
 subida, la columna mexicana comienza a subir también y a las dos  
 horas rompen sus fuegos disputando la posesión, en esto oscurece  
 completamente, se prolonga aun el combate y a las ocho de la no-  
 che mandé orden a Garzt para que se retirase, considerando que -  
 era comprometer mi tropa de reserva cuando el ejército mexicano  
 aun conservaba la suya intacta, Garzt se retira y ocupa su prime-  
 ra posición habiendo perdido 100 muertos y 150 heridos. En la no-  
 che mandé que 300 caballos de Wool, con dos piezas ligeras, se apro-  
 ximasen al cuartel general, a la embocadura del camino de las Pa-  
 lomas.

Amanece el 23 y la columna de Garzt aumentada con el  
 9º de <sup>R</sup> rifleros; vuelve a cargar sobre el cerro disputado la noche  
 anterior, calculando que todavía aun tardaría cincuenta minutos  
 en empeñarse la batalla, además que el cerro era muy necesario -  
 para evitar se estableciese allí una batería por parte de los me-  
 xicanos; se rompen de nuevo los fuegos sobre el cerro disputado;  
 dura aún el combate una hora y los mexicanos, posesionados en la no-  
 che de puntos ventajosos, rechazan dos veces la brigada Garzt, en  
 esto veo que mi línea es atacada; una gruesa columna avanza por  
 el camino, paralela a mi derecha; otras cuatro columnas avanzan -

se movió; repite la orden y entonces marcha a paso de carga la Brigada Garzt; averiguo la causa por qué se retardaba su movimiento tanto tiempo y sabe al fin, que el ayudante encargado de llevar la orden primera había resbalado en un barranco y haciéndose pedruzcos el terreno el referido ayudante; este contra- tiempo no lo perdía todo aún, avanza la Brigada Garzt, empujando la columna mexicana comienza a subir también y a las dos horas rompen sus fuegos disputando la posesión, en esto observo completamente, se prolonga aun el combate y a las ocho de la noche mando orden a Garzt para que se retirase, considerando que era comprometer la tropa de reserva cuando el ejército mexicano aun conservaba la suya intacta, Garzt se retira y ocupa su primera posición habiendo perdido 100 muertos y 150 heridos. En la noche mando que 300 caballos de Wool con dos piezas ligeras se aproximasen al cuartel general a la embocadura del camino de las Pájaras.

El amanecer del 23 y la columna de Garzt avanzaba con el apoyo de 50 de fusileros, viene a cargar sobre el cerro disputado la noche anterior, calculando que todavía aun tardaría algunos minutos en emprender la batalla, además que el cerro era muy necesario para evitar se estableciese allí una batería por parte de los mexicanos, se rompen de nuevo los fuegos sobre el cerro disputado; durante el combate una hora y los mexicanos poseían en la noche de puntos ventajosos rechazaban dos veces la Brigada Garzt, en esto veo que mi línea es atacada; una gruesa columna avanza por el camino paralelo a mi derecha; otra cuatro columnas avanzan

sobre mi centro y mi izquierda; se rompe el fuego de cañón por ambas partes; mando a Garzt que se retire ocupando la izquierda de la primera línea; la columna mexicana del cerro baja también y emprenden la carga desde luego sobre la columna de Garzt; a las siete y veinte minutos, el estruendo del cañón es repetido sin intervalo; la columna mexicana que avanza por el camino es diezmada por la batería que tiene enfrente, hasta que haciendo alto se cubre de los fuegos tras de una loma; las columnas del centro y de derecha mexicana siguen avanzando a pesar del fuego de cañón que reciben de frente; se rompe el fuego de fusil sobre nuestra primera altura y después de veinticinco minutos de un fuego terrible, el centro de los mexicanos es desbaratado; la primera brigada que colocada en la altura y ayudada de la brigada Garzt creen al enemigo en derrota completa y seguida de su ardor, bajan de la altura y cargan a la bayoneta dejando la primera posición cincuenta pasos a su retaguardia; pero en este momento se encuentra con la gruesa columna de la derecha mexicana, se traba un combate reñido a medio tiro de fusil, se descubre una batería mexicana que hace pedazos las dos brigadas; la segunda brigada que ocupaba la segunda loma, marcha y ocupa la posición que la primera por su arrojo ha abandonado; nuestra artillería ha quedado veinte pasos a retaguardia de nuestros batallones y no puede disparar; el combate dura a la bayoneta veinte minutos y aquellas brigadas tienen que ceder al número a pesar del heroico valor de sus jefes, los brigadieres Brevet, Smith, Piercett y Garzt; les prevengo la retirada

sobre mi centro y mi izquierda, se rompe el fuego de cañón por  
 ambas partes, mando a Garzt a ordenar que se retire ocupando la izquierda  
 de la primera línea, la columna mexicana del cerro baja también  
 y emprenden la carga desde luego sobre la columna de Garzt, a las  
 siete y veinte minutos el estruendo del cañón es repetido sin in-  
 terrupción, la columna mexicana que avanza por el camino es desbaratada  
 por la batería que tiene enfrente hasta que haciendo alto se cu-  
 pre de los fuegos tras de una loma, las columnas del centro y de  
 la derecha mexicana siguen avanzando a pesar del fuego de cañón que re-  
 ciben de frente, se rompe el fuego de fusil sobre nuestra prime-  
 ra línea y después de veintidós minutos de un fuego terrible  
 el centro de los mexicanos es desbaratado, la primera brigada que  
 colocada en la altura y segunda de la brigada Garzt crean al em-  
 puje en derecha completa y segunda de su orden, bajan de la alti-  
 tud y cargan a la bayoneta dejando la primera posición cincuenta  
 pasos a su izquierda, pero en este momento se encuentra con la  
 gruesa columna de la derecha mexicana, se traba un combate reñido  
 a medio tiro de fusil, se describe una batería mexicana que hace  
 pedrada las dos brigadas, la segunda brigada que ocupaba la segun-  
 da loma, marcha y ocupa la posición que la primera por su ardo  
 ha abandonado, nuestra artillería ha quedado veinte pasos a retre-  
 - guardia de nuestros batallones y no puede disparar, el combate  
 dura a la bayoneta veinte minutos y aquellas brigadas tienen que  
 caer el número a pesar del heroico valor de sus jefes los brigá-  
 dieres Brevet, Smith, Piercett y Garzt, les preveno la retirada

reconcentrándose sobre las dos alturas, lo que efectúan con dis-  
 ciplina y valor; a los diez minutos repite la segunda carga, la  
 línea mexicana compuesta de más de diez mil infantes, y además so-  
 bre mi izquierda observo que marcha una columna de caballería me-  
 xicana de más de siete mil caballos; por mi parte sólo cuento --  
 por el momento para resistir aquel terrible empuje con las tres  
 brigadas de Garzt, Brevet y Piercett, muy maltratadas ya; mando  
 que la 3ª brigada de la división de Quitman, que se hallaba en re-  
 serva, entre en línea, ocupando la segunda loma, los mexicanos em-  
 bisten con intrepidez y en aquel momento cuarenta cañones vomitan  
 la muerte, abriendo horrosos claros sobre las masas compactas  
 de los mexicanos, los que con su batería establecida a nuestra  
 izquierda, dieznan nuestros regimientos, a pesar del fuego terri-  
 ble de cañón; los mexicanos se abalanzan sobre la altura reforza-  
 da ya y se traba un combate reñido a la bayoneta, cuerpo a cuerpo  
 se lucha; el 10º y 12º de rifleros pierden toda su fuerza, sus  
 coroneles y sus banderas; los fusileros de la Luisiana y Pensil-  
 vania son desbaratados completamente, perdiendo sus banderas; man-  
 do que los regimientos de ingenieros auxilién esta fuerza, pero  
 la caballería mexicana avanza por nuestra izquierda y atravesándo-  
 la en la llanura, es recibida a cañonazos por la batería que te-  
 nían los regimientos de ingenieros; se traba un combate reñidí-  
 mo; los ingenieros, viéndose sorprendidos por tan numerosa caba-  
 llería no obstante y a pesar del terreno, procuran vender caras-  
 sus vidas; forman estos regimientos un cuadro con seis piezas;

reconcentrarse sobre las dos almas, lo que efectúan con dis-  
 ciplina y valor; a los diez minutos repite la segunda carga, la  
 línea mexicana compuesta de más de diez mil infantes y algunos  
 de mi izquierda observo que marcha una columna de caballería  
 mexicana de más de siete mil caballos; por mi parte solo cuento  
 por el momento para resistir aquel terrible empuje con las tres  
 brigadas de Garza, Brevet y Tharrott, muy maltratadas ya; cuando  
 que la 3ª brigada de la división de Quitman, que se hallaba en re-  
 serva, entre en línea, cuando la segunda loma, los mexicanos en-  
 dician con intrépidos y en aquel momento cuando cañones vomitan  
 la muerte, arrojando horrosos claros sobre las masas compactas  
 de los mexicanos, los que con su batería establecida a nuestra  
 izquierda, diezán nuestros regimientos, a pesar del fuego terri-  
 ble de cañón; los mexicanos se apalman sobre la última reforta-  
 da ya y se trata un combate reñido a la bayoneta, cuerpo a cuerpo  
 se lucha, el 10º y 12º de rifles pierden toda su fuerza, sus  
 coronales y sus banderas; los fuelleros de la Luisiana y Penasi-  
 lania son desbaratados completamente, perdiendo sus banderas, man-  
 do de los regimientos de ingenieros auxilios esta fuerza, pero  
 la caballería mexicana avanza por nuestra izquierda y avanzando  
 la en la izquierda, es recibida a cañonazos por la batería que ce-  
 nian los regimientos de ingenieros; se trata un combate terrible  
 mo, los ingenieros viéndose sorprendidos por tan numerosas carga-  
 deras no obstante y a pesar del terreno, procuran vencer carga-  
 sus albas; forman estos los regimientos un cuadro con seis piezas

la caballería mexicana embiste pero es rechazada, repite la se-  
 gunda carga, y entonces el cuadro fue roto y estos dos regimien-  
 tos fueron muertos completamente por los coraceros mexicanos; -  
 mando que la caballería, con sus piezas ligeras, procure evitar se  
 sean acuchillados los ingenieros dispersos, pero nuestra caballe-  
 ría inferior en número se repliega a Buenavista y la caballería -  
 mexicana sigue avanzando y recibiendo el fuego de nuestra bate-  
 ría del camino; por último marcha a retaguardia de la 2ª brigada  
 de la división Quitman que se hallaba de reserva a más de tiro  
 de cañón, vuelve a su campo por nuestra derecha; las tropas nues-  
 tras de infantería, después de una hora de reñido combate, ceden y  
 mando la retirada a la segunda loma, teniendo que dejar una pie-  
 za de a 18 que fue quitada al 5º de artillería; recibo aviso a -  
 la misma hora que otra gruesa columna de caballería amenaza cor-  
 tarnos la retirada por el camino del Saltillo y las Palomas, pero  
 fue rechazada a cañonazos por el General Wool; a las diez de la  
 mañana recibo un parlamentario que el General Santa Anna remitía  
 a mí; mando dos oficiales intimando rendición y se me contesta  
 que era nulo tal parlamentario, conocí era una tregua, pero por  
 mi parte siempre me preparo a combatir; se suspende el fuego por  
 dos horas; en este comenzó a llover muy ligeramente; mi posición  
 era angustiada; mi tropa había sufrido mucho y a aquella hora ya  
 tenía yo más de dos mil muertos y otros tantos heridos; con todo,  
 durante el tiempo que cesó el fuego me ocupé de restablecer lo -  
 más que pude la moral de las tropas, mandé entrar en línea las -